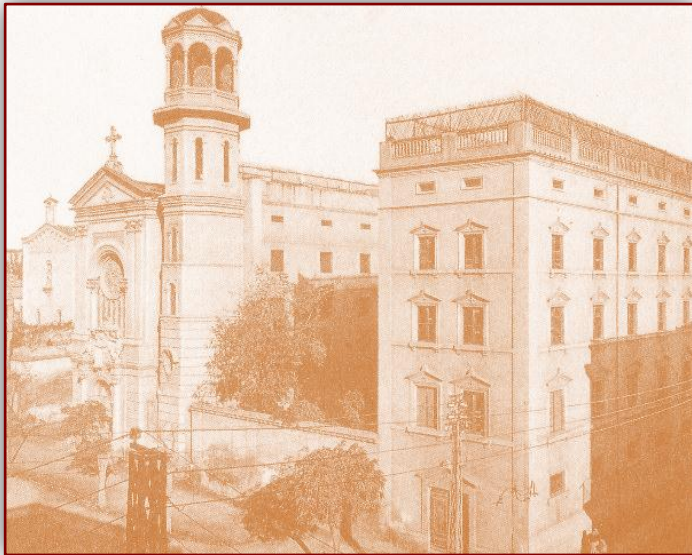


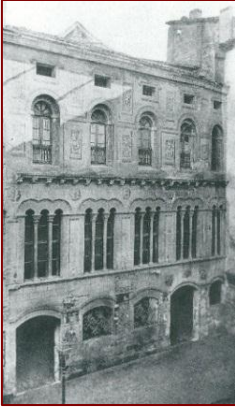


**La Madre Esperanza González
y la Congregación de Misioneras Esclavas
del Inmaculado Corazón de María**



150 AÑOS DE LA FUNDACIÓN (1862-2012)

Esperanza González Puig: datos biográficos



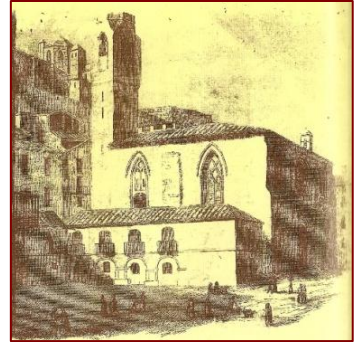
La Paeria en el siglo XIX (arriba). Cuna de Esperanza, conservada en el Museo de la Casa Madre (abajo).



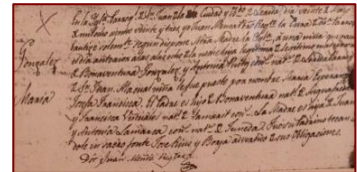
Nació en Lleida, el 19 de mayo de 1823, en el seno de una familia acomodada formada por Buenaventura González Viñuales y Antonia Puig Lamarca. El padre era recaudador del Ayuntamiento y vivían en la Paeria, donde nació Esperanza. De los seis hijos del matrimonio tan sólo sobrevivieron Francisco y ella, la más pequeña.

Fue bautizada al día siguiente de su nacimiento

en la iglesia parroquial de Sant Joan, y un año más tarde allí también recibió la confirmación. Creció en un ambiente



Grabado de la iglesia de Sant Joan de la Plaça, derribada en 1868 (arriba). Partida de bautismo de Esperanza, 20 de mayo de 1823 (abajo).



cristiano, rodeada del amor de sus padres. Su salud era débil, pero crecía con gran precocidad en el conocimiento y el uso de razón.

El padre murió cuando ella tenía doce años, y la madre cinco años más tarde; Esperanza tan solo tenía diecisiete años. Su hermano estudiaba Leyes en la Universidad de Cervera y su única compañía era Margarita Sancho, la sirvienta.

Desde niña sintió una especial inclinación por la vida contemplativa. Dedicaba mucho tiempo a la oración refugiándose en la soledad y el silencio. La iglesia de las Carmelitas descalzas; la de los Capuchinos, ante de la Divina Pastora;



Altar del Sant Crist Trobat, en Sant Llorenç (arriba). Virgen del Rosario, de Sant Martí, réplica de la de los dominicos (derecha).



Santa Clara, frente al Sagrario; Sant Llorenç, ante el Sant Crist Trobat, y en los Dominicos, con la Virgen del Rosario, fueron los lugares donde se afianzaba en ella el compromiso de vivir una vida santa, haciendo voto de virginidad y de abrazar la profesión religiosa dentro de su propio hogar.



Dibujo de Esperanza atribuido a su hermano (izquierda). La Madre Esperanza en pintura (derecha).

Su deseo de trabajar en el mundo por el Reino de Dios le producía inquietud de espíritu e incertidumbre ante el camino a seguir. Quería entregarse totalmente al Señor y no sabía cómo podía hacerlo. Deseaba recogimiento y comenzó a llevar una vida de religiosa dentro del propio hogar. Le atraían las Carmelitas, pero su carácter inquieto no se avenía con la vida de pura contemplación.

La respuesta le leyó el 19 de septiembre de 1851; tenía 28 años. Era la fiesta de la Virgen de los Dolores. Este día tuvo una visión: Jesucristo atado a la columna y maltratado por gran número de mujeres de mala vida. Jesús le dijo: *"mira como me maltratan estas almas, sálvalas y alíviame"*.

EL mismo le pidió la fundación de un Instituto consagrado al Corazón de María, su Madre, y le dio el nombre que debía llevar. Esta visión fue el punto de partida de la fundación en 1862 del Instituto de las "Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María". Esperanza tenía 39 años. Aquí entregaría su vida al Señor, dedicada al cuidado espiritual y material de las mujeres marginadas, a quien miraba como a hijas propias. Procuraba devolverles la libertad y la dignidad de hijas de Dios y las ayudaba a desenvolverse en la vida.



Antiguo hospital de Santa María.
Actualmente es la sede del Instituto de
Estudios Ilerdenses.

El año anterior a su profesión religiosa iba al hospital poniendo a prueba su misericordia y caridad con las enfermas. Dejó de ir por humildad, al hacerse pública su heroicidad.

Tuvo que superar pruebas espirituales y otras dificultades. No se podía creer que había sido escogida para esta obra y que esa fuera la voluntad de Dios. Temía que todo fuera una ilusión. El deseo profundo de dar gloria de Dios y la salvación de las

almas la sostuvo y la movió en medio de las contrariedades.

Su paz se fue intensificando hasta el final de sus días. Murió el día 5 de agosto de 1885, víctima de la epidemia de cólera que sufrió la ciudad de Lleida. El Instituto aún no había obtenido la aprobación pontificia, pero la Congregación ya había extendido sus ramas.

Personas que la ayudaron: el Canónigo González y Mn. Josep M^a Escolà

La Madre Esperanza contó con el apoyo e influencia de personas de gran virtud que intuyeron que su fundación daría grandes frutos a la Iglesia. Fundamentalmente fueron el canónigo González, su hermano; Mn. Josep M^a Escolà, director espiritual y confesor, y los hermanos sacerdotes Mn. Francisco Javier y Mn. Josep Casals, confesores.

Francisco González (Lleida, 1819 - 1883) abogado y humanista de gran prestigio, se ordenó sacerdote en Roma en 1857. Fue profesor del Seminario, canónigo y vicario general del obispo Uriz en Pamplona. Volvió a Lleida en 1870, viéndose afectado de una grave enfermedad que le paralizó parte del cuerpo durante trece años, hasta su muerte. Participó activamente en la fundación, y se convirtió en el más firme puntal de la obra fundada por su hermana. La casa paterna, con el huerto contiguo heredado de sus padres, la cedió a Esperanza pasando a ser cuna y hogar del Instituto.



El canónigo González. Cuadro del
Museo de la Casa Madre

Mn. Josep M^a Escolà (La Fatarella, 1820 - Lleida, 1884), leridano de adopción, fue monaguillo de los padres carmelitas, donde escuchó la llamada a la vocación sacerdotal. Impartió misiones populares con el Padre Palau. Acabó los estudios eclesiásticos en Francia y fue ordenado en Roma. De su relación de amistad y admiración con el obispo Caixal se apasionó por extender "las glorias de María". De nuevo en Lleida, fue pieza clave en la renovación de la Iglesia.



Mn. Josep M^a Escolà. Retrato impreso en una publicación de la Academia Mariana.

Desde 1849 dirigió espiritualmente a Esperanza, a quien animó y ayudó a la fundación de las

Misioneras Esclavas del Corazón de María. En su intensa vida apostólica entregada totalmente a María, fue el fundador de la Academia Mariana en diciembre del mismo año 1862.

Algunos datos del Proceso de Beatificación

Fueron 62 años vividos intensamente con el ejercicio heroico de las virtudes, con contemplación y acción al servicio de Dios y del prójimo. La primera biografía de la Madre Esperanza que escribió el Rvdo. P. Jaume Nonell sj en 1905, refleja su santidad a los ojos de quienes la conocieron. Aunque hubo mucho interés en abrir el proceso de beatificación con la mayor brevedad, las circunstancias no lo hicieron posible hasta 1990. Hasta el momento se han dado los siguientes pasos:

- El 22 de enero de 1991 se abre el **Proceso diocesano en Lleida**. El obispo Mons. Ramón Malla indica por Decreto que queda introducida la Causa de la Sierva de Dios. El Tribunal Diocesano prepara la documentación. El 30 de diciembre de 1993 se clausura el proceso diocesano con una eucaristía en San Lorenzo.

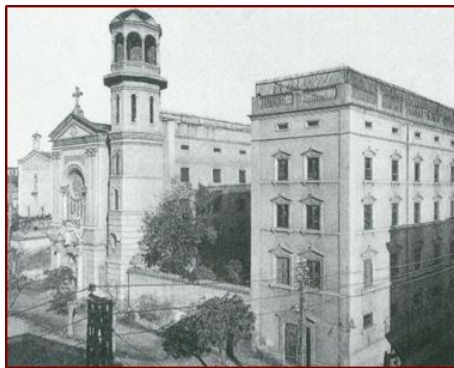
- El 29 de enero de 1994 se abre el **Proceso en Roma** entregando la documentación a la Congregación para las Causas de los Santos. Aprobación del Proceso en la Diócesis, y nombramiento de Postulador de la Causa y Relator. Se inicia el Proceso en Roma.

- El 1995 se elabora la **Positio** que en 1997 aprueban los Consultores Históricos.

- El 12 de abril de 2005, los teólogos se pronunciaron con un voto positivo, unánime, sobre la heroicidad de las virtudes de la Madre Esperanza.
- . - El 13 de diciembre de 2005 lo ratificaron los Cardenales y los miembros de la Congregación para las Causas de los Santos y lo comunicaron al Papa Benedicto XVI.
- **El 28 de abril de 2006** Benedicto XVI promulgó el Decreto de reconocimiento de las **Virtudes Heroicas de la Madre Esperanza, declarada Venerable**. El 17 de junio se celebró una eucaristía de Acción de Gracias en la Catedral de Lleida.
- . - El siguiente paso es la Beatificación, pero se requiere un milagro por su intercesión.

La fundación de las Misioneras Esclavas del Corazón de María

Esperanza González fundó la Congregación de Misioneras Esclavas del Corazón de María el 19 de junio de 1862. Habían pasado once años desde que tuvo la visión. La gracia le ayudó a superar la sus propias resistencias y las del obispo Pere Cirilo Uriz (1850-61), a pesar de su amistad con el hermano de Esperanza. La fundación salió adelante con el apoyo de Mn. Josep M^a Escolà, su director espiritual. El nuevo instituto femenino fue autorizado por Josep Ricart, vicario capitular en tiempo de sede vacante, tras la marcha en Pamplona del obispo Uriz (18 de octubre de 1861).



Antiguo convento de los Antonianos, casa familiar de Esperanza (izquierda) en donde se erigió la Casa Madre. A la derecha. su aspecto hasta la Guerra Civil.

El 21 de mayo de 1862 Esperanza González con Mercedes Arqués, Luisa Martí y Asunción Calderón iniciaron la vida en comunidad haciendo un

mes de ejercicios espirituales. El 19 de junio las cuatro jóvenes vistieron el hábito y reconocieron a Esperanza González como Fundadora, Superiora y Madre. Así empezaban a caminar las Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María. Se proponían la propia santificación, rezar por la Iglesia y ejercitar la caridad, concretada en la atención a la mujer marginada.

Tanto la fundación como el asilo se instalaron en la casa solariega de los González al final de la calle Sant Antoni, en el que había sido convento de los Antonianos, y que había adquirido el padre de la Madre Esperanza en 1825. Era propiedad de su hermano.

El 15 de setiembre de 1863 llegó la aprobación diocesana del obispo Mariano Puigllat, unos meses después de tomar posesión del cargo (6 de noviembre de 1862). La Congregación es de Derecho Pontificio. Obtuvo el Decreto de alabanza de la Curia romana en 1887; la aprobación pontificia del León XIII en 1896, y la aprobación definitiva de las Constituciones en 1901. El 21 de junio de 1865 se obtuvo la aprobación real. Fueron años en los que la Congregación se consolidó, fue creciendo y se extendió.

El 27 de marzo de 1879, fundó en Figueres y el 20 de noviembre de 1884, abrió el colegio de Jaca (Huesca) para señoritas. Llegaron a Maó (Menorca) el 3 de febrero de 1887 para hacerse cargo de una casa-asilo, y más tarde se abrió un colegio, atendiendo al mismo tiempo las niñas de la Junta de Protección de Menores.

Según las necesidades de los tiempos y de la propia Congregación, ha ido buscando nuevas presencias y dejando otros. En 1967 se fundó en Argentina la primera comunidad fuera de España. Durante diez años estuvo, también, en Filipinas y en Costa Rica.



La Casa Madre en una imagen actual (izquierda.) El Hogar Madre Esperanza (derecha).

Actualmente la Congregación está presente en España, Argentina y Paraguay. Tiene por misión acoger y ayudar a la joven-mujer marginada, la protección de menores y la enseñanza. Por eso la Congregación tiene Centros Residenciales para niños y jóvenes, Casas de acogida, Centros educativos, Residencias y Misiones.

En Lleida se halla la Casa Madre -Avda. Cataluña 14, 25002 - y el Hogar Madre Esperanza -Ctra. de Huesca km. 4, 25198.

Acción educativa y social de la Congregación



Expresión de la Misión de la Madre Esperanza, des del siglo XIX hasta hoy. Pintura de la Casa Madre.

Cabe destacar la singularidad del carisma que la Madre Esperanza quiso para el Instituto: la atención a las mujeres marginadas, aquellas que ni siquiera eran consideradas prójimo ya las que quiso dar amorosa acogida y hacerlas útiles para ellas mismas y para la sociedad.

Este fue el objetivo inicial que la movió a fundar la Congregación. La Fundadora entendía que a su vez había que atender la prevención de estas realidades.

Por eso muy pronto confió a sus religiosas la tarea de la educación cristiana de niñas y jóvenes, que se compaginó con la labor asistencial de la caridad.

Las Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María se sienten portadoras de la antorcha que encendió su Madre en la Iglesia, y continúan iluminando las jóvenes necesitadas de orientación y educando a la infancia y la juventud. Ejercen su servicio misionero y eclesial desde la caridad con sus hermanos, los hombres, y la imitación del Inmaculado Corazón de María, que es ejemplo de vida consagrada por su escucha y meditación de la Palabra, su disponibilidad y su prontitud para servir a los demás. De ahí emanan los rasgos de su espiritualidad: espíritu de oración, humildad, pobreza, mortificación, entrega generosa al bien del prójimo.

Actualmente su Misión se realiza mediante:

- La educación en los Colegios propios.
- La atención a los niños acogidos en sus hogares-Centros residenciales de atención al Menor.
- La atención a la mujer marginada, que por su situación es incapaz de tener una autonomía propia.
- La Catequesis y otras acciones pastorales, según las necesidades del lugar.

Algunas vivencias y pensamientos de la Madre Esperanza

La Madre Esperanza lleva a Dios e invita a amarlo. En su interior se descubre la misericordia del Padre Bueno de la parábola y la del Buen Pastor para las chicas en situaciones difíciles. Se encuentra la bondad y paciencia del Maestro Bueno, que deja y procura que los niños se acerquen.

El Señor le regaló mucho, por eso pudo pedirle mucho. Y ella, sencilla y humilde, como María de Nazaret, respondió con total generosidad: "Fiat", "Hágase", y la gracia hizo posible dar a luz a una nueva Congregación en el seno de la Iglesia.

“Jesús me miró con ojos de ternura y me dijo: mira hija cómo sufro por estas almas, sálvalas y alíviame; es mi voluntad que fundes una Religión bajo la protección del Corazón de mi Madre, cuyo título le darás; tendrá por objeto recoger esas almas perdidas para ganarlas para mí, mis secretos son inescrutables y tú eres la destinada para esta gran obra...” (Notas Autobiográficas 22)

La misión de salvar almas que el Señor encomendó a la Madre Esperanza la asociaba a su propia misión. Configurada con Él, y por pura gracia, pudo ser esta mano tendida a la joven marginada por la sociedad y a veces por la familia y, como en la parábola del Padre Bueno, acogió estas jóvenes como si fueran sus propias hijas, por volver a él, la dignidad perdida y la paz interior. A la vez,



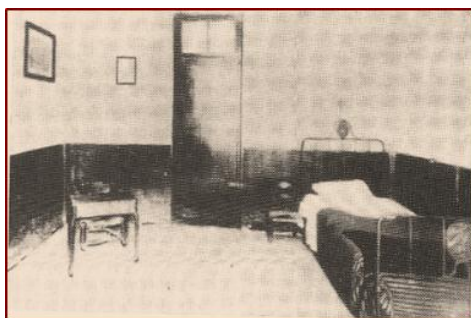
Virgen María con el Niño Jesús, de la Capilla de la Casa Madre. "En nuestras casas la Virgen María está sentada, y no de paso, porque ella es la Reina y Madre de la casa." (M. Esperanza).

el Señor le preguntó: "Alíviame", la misma petición del "Tengo sed" de la Madre Teresa de Calcuta. Esperanza intentó aliviar a Cristo con actos sencillos, hechos con amor, y actos heroicos, al estilo de los que practicaron los santos penitentes.

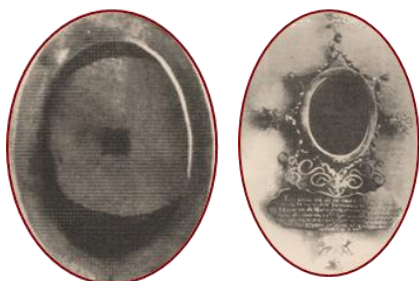
En otro momento de su vida ve a los niños "como tiernas florecillas" que pronto pierden su belleza por falta del agua de la gracia y de un ambiente propicio para desarrollarse bien. La educación debe ser la expansión de la única misión: "salvar almas", no importa la edad. Siempre a través del ejercicio de la caridad, actuando con entrañas de misericordia.

Como todas las almas grandes, la Madre Esperanza se veía muy pequeña para hacer lo que se le pedía, y rezaba, y pedía consejo a santos y sabios sacerdotes, como el Padre Claret, quien la invitó a ser muy humilde, para que la obra diera fruto abundante.

"Siento un grande atractivo por querer conformar mi voluntad con la de Dios, abrazando gustosa todo lo que venga de su divina mano. Pido a la Stma. Virgen que me limpie y adorne con las virtudes."



Habitación donde vivió y murió la Madre Esperanza, hoy convertida en Oratorio. Las pinturas de la pared representan el Sacrificio de Isaac (izquierda), la Oración en el Huerto (centro) y el Seguimiento de Jesús (derecha); son de Víctor P. Pallarés. Se conserva la imagen del relicario de la transverberación con la tela.



La vida de la Madre Esperanza González tiene muchos paralelismos con la de Santa Teresa de Jesús. La contemplación y la acción; su entrega total a Dios y la Iglesia; la lucha por la condición de la mujer, a contracorriente de lo que la sociedad veía con buenos ojos, la pasión por las fundaciones, para extender su obra; la importancia que daba a la educación... Su lucha firme y decidida desde que verificó la autenticidad de la llamada que había oído para ayudar a la mujer marginada a recuperar la dignidad, a pesar de la oposición y el rechazo que esto provocaba, le valió la práctica de las virtudes heroicas. La donación absoluta de su vida hasta su muerte, como oblación, en un momento en que la peste del cólera se extendía.

150 aniversario de la fundación de las Misioneras Esclavas del Corazón de María

Fue voluntad del Señor que naciera en la Iglesia una nueva Congregación bajo la protección del CORAZÓN de su MADRE. En estos 150 años de historia el Corazón de María, su mirada amorosa, ha mantenido la vida de esta Obra, confortándola y protegiéndola. Hoy las religiosas:

- Quieren seguir mirando al mundo con corazón esperanzado y compasivo, ser samaritanas y llevar a Cristo con el entusiasmo y entrega que reclama la Nueva Evangelización.
- Dan Gracias a Dios y oran con confianza por las nuevas vocaciones, necesarias para que perdure el Carisma y la Misión que les ha sido confiada.
- Desean que este evento procure un encuentro vivo y fecundo con su Fundadora, y les dé fuerza y vigor para seguir respondiendo a las necesidades y desafíos de nuestros días con audacia, creatividad y santidad de vida.



Están dentro de la Iglesia "un bello jardín, los dueños del cual son el Rey y la Reina de los cielos que tienen puestos los ojos para recrearse". Con tan buenos jardineros, las nuevas flores continuarán adornando la Iglesia y el mundo

Web de la Congregación:

<http://www3.planalfa.es/misionerasesclavas/>



HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR

***Eucaristía de acción de gracias presidida por Monseñor Joan Piris
en la iglesia de Sant Joan baptista de Lleida, el 17 de junio de 2012 a las 11:30h.***